

Las maniobras de la sastrería en el ocaso: Los *jeans* en la Hungría socialista

FERENC HAMMER PH.D.

Sociólogo, profesor asociado del Institute for Art Theory and Media Studies, Eötvös Loránd University en Budapest, Hungría.
hammer@policy.hu
<http://web.mac.com/hammerferenc>

TRADUCCIÓN MARGARITA OROZCO

Comunicadora social - Periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y MA. en Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fue Becaria internacional de la Fundación Kettering EE.UU, en donde desarrolló un proyecto sobre medios de comunicación y deliberación. Actualmente es docente-Investigadora de la Facultad Social Social de la Universidad Externado de Colombia.
margarita.orozco@uexternado.edu.co



RESUMEN

El presente artículo se centra en las representaciones, prácticas regulatorias y en las estrategias de consumo con respecto a los *jeans* en Hungría entre 1960 y mediados de 1980. Los *jeans* ofrecen una coyuntura sorprendentemente útil para una serie de investigaciones sociales sobre temas pasados y presentes de dominación, agencia, comunidad, política de la diferencia y memoria. En este texto se delinea cómo las ideas y las prácticas asociadas con el uso o no uso de los *jeans* representa de alguna manera, los cambios de relación entre el Estado y la sociedad socialista en Hungría en las últimas tres décadas anteriores a 1989.

Palabras claves: *Jeans*, Consumo, Moda, Comunismo, Estudios Culturales, Estrategias de dominación.

ABSTRACT

This study is an initial discussion of my empirical research results focusing on representations (personal histories and media pieces), regulatory practices, and consumption strategies regarding *jeans* in Hungary between 1960 and the mid-1980s. *Jeans* offers a surprisingly useful juncture for an array of social inquiries regarding past and present issues of domination, agency, community, or the politics of difference, or of memory. I give an outline in this paper of how ideas and practices associated with wearing, or not wearing *jeans* represented and in a way, performed the change of relationship between state and society in socialist Hungary in the last three decades preceding 1989.

Key words: *Jeans*, Consumption, Fashion, Communism, Cultural Studies, Domination Strategies.

INTRODUCCIÓN

Este estudio es un primer debate de mi investigación empírica, cuyos resultados se centran en las representaciones (historias personales y algunas piezas de medios de comunicación), de las prácticas regulatorias y las estrategias de consumo en relación con los *jeans* en Hungría entre 1960 y la mitad de 1980¹. Los *jeans* ofrecen una coyuntura sorprendentemente útil para una amplia gama de investigaciones sociales en relación con el pasado y los problemas actuales de dominación, agencia, comunidad, memoria y política de la diferencia. Esbozo en este artículo cómo las ideas y las prácticas relacionadas con el vestir, o el no vestir, *jeans* representaron de alguna forma el cambio de relación que se llevó a cabo entre Estado y la sociedad socialista en Hungría en las tres décadas anteriores a 1989. He escogido historias de esta pieza de ropa por las siguientes razones.

En primer lugar, la memoria y la nostalgia son aspectos cruciales de esta investigación. De hecho, lo que provocó la idea en su conjunto fue el darme cuenta de que a casi todos mis amigos o conocidos de más de cuarenta años a los cuales les pregunté la historia acerca de su primer par de *jeans* la contaron en forma detallada y a menudo, ésta estuvo alimentada emocionalmente. Mi investigación de estas historias personales ha revelado un paisaje único de los deseos. Estos recuerdos muy a menudo eluden a la red conceptual de la forma habitual de recordar la vida bajo el socialismo. Por lo tanto, ellos delinear hermenéutica y políticamente aspectos profundos del pasado comunista.

En segundo lugar, la difusión del uso de los *jeans* en Hungría estuvo relacionada con el cam-

bio escrito y no escrito de códigos del vestido. Las decisiones de la gente sobre el uso o no de los *jeans*, puede, por tanto, ser vista como el reflejo de aspectos claves del cambio social que afectó particularmente a la gente joven. Las reglas jerárquicas del vestir *jeans* y los modos como éstas fueron impugnadas revelan un ejercicio bien afinado de poder o un desafío sutil a las mismas. Como se verá, la abstracción conveniente de “Estado vs. sociedad” es en realidad una red, a menudo paradójica, de las relaciones —algo parecido a una cinta de Moebius— entre los jóvenes, los padres, la escuela, las autoridades y las prácticas cotidianas de la gobernanza cultural en las escuelas, las instituciones culturales, los clubes juveniles y las piezas artísticas y comunicacionales sobre la vida en Hungría entre 1960 y 1980. Demostraré que las normas que guiaron a la familia o la escuela de quienes vistieron *jeans* siempre estuvieron unificadas aparentemente por distintas consideraciones de moral, estética y política que permitió a los actores (adolescentes en la década de 1960) utilizar esta prenda para sus propios intereses. A pesar de que el hecho de vestir *jeans* pudo ser entendido —tal vez con demasiada facilidad— como un acto de resistencia o como un ejemplo de la imagen y búsqueda de un comportamiento consumidor, mi análisis del uso de los *jeans* en el socialismo revela un conjunto de historias que ponen de relieve ciertos aspectos poco tratados acerca de cómo el poder afectó la vida diaria en el Bloque del Este.

En tercer lugar, se debe señalar que el uso de *jeans* se convirtió en un fenómeno de masas en el lapso de una sola generación, un factor muy destacado en la cultura material que puede merecer una investigación en sí misma. Como en el resto del mundo, los *jeans* representaron una forma distintiva de ropa en Hungría. Éstos se señalaron como algo occidental, probablemente estadounidense, de gran importancia en toda la política cultural socialista, como el uso de bufandas con lunares polkas o el origen de las uvas pasas en la tienda de comestibles.

.....

1. La investigación consistió en el análisis de: 1) Materiales de archivo, artículos de periódico, libros, reportes de televisión y películas; 2) Entrevistas; 3) Fuentes secundarias y 5) Cerca de 100 historias que recibí después de preguntar a las personas por la historia de su primer par de *jeans* a través de los clasificados de los periódicos y de páginas de internet.

El estudio sobre el uso de los *jeans* ofrece una perspectiva única sobre el consumo, ya que durante la época en cuestión, consumir productos occidentales fue, paradójicamente, una actividad verdaderamente poco frecuente de las bases sociales

Pero quizás lo que fue más importante: los significados transmitidos por los *jeans* y las formas de usarlos en el oeste y un poco más tarde en oriente, así como a su vez la transformación del significado asociado a la ropa.

En la década de 1980, los *jeans* estaban siendo usados en los Estados Unidos por los condenados a muerte, también como material de los cochecitos de la tienda Lagerfeld, e incluso por el propio Presidente, perdiendo así gran parte de su inmanente significado léxico. La elección del estilo como se usaban también significó que los *jeans* poco a poco dejaron de ser objeto de una regulación binario (adentro/afuera, sí/no) y se convirtieron en lugar de un conjunto de herramientas simbólicas para la autonomía.

Estos funcionaron de manera similar a los verbos auxiliares en el idioma inglés, que permiten al “usuario-hablante” expresar la decisión o la duda, el consentimiento o la rebelión, la sumisión o el coraje, la capacidad de actuar o de impotencia, el flujo o el estado estático y así sucesivamente. Esta característica de los *jeans* resultó ser principalmente importante para las personas en la mascarada política de suavizar el régimen autoritario de János Kádár. Para el estado socialista, en particular para la policía, la mirada de sus ciudadanos (su equipo y la naturaleza de los textos escritos que ellos presentan en su cuerpo y en su entorno) se había convertido en una forma importante de regulación de la conducta ciudadana. Los *jeans* se habían convertido en un medio perfecto, tanto para el Estado como para sus ciudadanos, de transmitir mensajes sin decir nada, y decir algo entre líneas, la más popular forma poética de la vida pública de la época. La fabricación de *jeans*, en colaboración con Levi Strauss Co. en la década de 1970, fue utilizada por los líderes políticos para expresar pragmatismo político-cultural y para resaltar la calidad y el progreso en la economía húngara.

En cuarto lugar, el estudio sobre el uso de los *jeans* ofrece una perspectiva única sobre el consumo, ya que durante la época en cuestión, consumir productos occidentales fue, pa-

radójicamente, una actividad verdaderamente poco frecuente de las bases sociales. El conocimiento, las actitudes y las habilidades del consumo se producen en gran medida a través de relaciones interpersonales, lo cual fue previo a la aparición de la publicidad a gran escala de productos occidentales en la década de 1980. Además, el anhelo de los *jeans* fue principalmente dirigido por las marcas (es decir, por una lógica de la homogeneidad), pero la autenticación de los *jeans* “desgastados” (a veces a través de las tecnologías del crudo y de la confección esencial) dieron como resultado una prenda realmente individualizada, experimentada por los propietarios como una segunda piel (la mayoría de los jóvenes tuvo un par de *jeans*, en el mejor de los casos, durante este período). El conocimiento informal distinguió entre las marcas, lo real y lo falso, o especificó la forma correcta de manipulación y uso de ellos. La producción privada y el intercambio de conocimiento acerca de los *jeans* pudo ser considerado como un ejemplo clásico de cómo las esferas públicas informales operan cuando son controladas por medidas autoritarias: ellas son vulnerables a la manipulación y la desinformación, pero realizan su tarea central cultivando la discriminación entre lo real y lo falso.

EL CONTEXTO: LA POLÍTICA DE CONSUMO DESPUÉS DE 1956

A raíz de la revolución de octubre de 1956, el Partido fue feroz en su represalia contra los activistas, pero se abstuvo de interferir al estilo estalinista en la vida cotidiana de las personas. Al mismo tiempo, el régimen tomó medidas para mejorar el nivel de vida y aumentar el consumo. Un año después de la primera amnistía para los presos políticos, se inauguró en 1960 en Budapest el primer gran almacén de alimentos con auto-servicio. La década de 1960 no solo puso fin a la escasez de alimentos, introdujo licencia retribuida por maternidad, las nuevas viviendas y las políticas agrícolas que mejoraron significativamente la vida de millones de personas. El aumento real de los salarios estuvo acompañado de mejoras graduales en la industria minorista. Más húngaros comenzaron a viajar al extranjero (muy a menudo en su coche recién comprado o motocicleta), y en la revista mensual *Ifjúsági Magazin* (Revista de la Juventud), fundada en 1965, figuran no solo historias con carga política acerca de la democracia en las escuelas, sino también consejos de moda y las letra y partituras de *Satisfaction* de los Rolling Stones, o *Michelle* de los

Beatles². Una década después de la revolución de 1956, se necesitó un televisor y un sofá para las dos emociones más importantes del año: la victoria de fútbol (3 a 1) sobre Brasil en el campeonato mundial en Inglaterra, y el primer concurso de música popular húngara.

El término ‘consenso negativo’ capta muy acertadamente el *modus operandi* que surge de la relación entre el Estado y la sociedad durante 1960-1970. En este acuerdo, el Estado proporcionó (con un crecimiento modesto) los avances materiales y (moderadamente) liberalizó la vida pública a cambio del silencio en 1956 y otros temas tabú, como el sistema de partido único, la alianza con la Unión Soviética y la pregunta por los húngaros en los países vecinos. El consenso fue “negativo”, porque a pesar de que implicó una auto-limitación en ambos lados, estas decisiones nunca trajeron la confianza, llevando así tanto al Estado como a la sociedad a una cultura de la simulación y el engaño mutuo. Mientras que la gente mostró un afán de olvidar cómo exactamente la Cortina de Hierro pasó a la frontera occidental de país, la Cortina de Hierro —el símbolo de la “realidad política”— empezó a aparecer con cálculos y decisiones diarias que ofrecían convenientes argumentos por la falta de iniciativa, la cobardía y el fracaso.

Los dolorosos recuerdos de la revolución de los oprimidos, y los temores consiguientes, podrían ser aliviados, en cierta medida, por la emergente cultura del olvido y amortiguados por los placeres de un progreso material modesto.

El cumplimiento de las reglas implícitas del Estado fue principalmente controlado y recompensado (positiva o negativamente) a través de cupos en lugares trabajo o en escuelas. Los niveles inferiores o superiores de cooperación con el Estado se agruparon por promociones diferenciadas y oportunidades de carrera, y se afectaron los niveles de ingreso. El incumplimiento de las reglas políticas podía excluir de forma automática a la persona de recibir su prima al final del año, de re-

.....

2. Entre 1958 y 1962 el número de suscriptores de televisión incrementó 20 veces a 325 mil. Entre 1960 y 1970 el número de propietarios de vehículos incrementó más de once veces. Al mismo tiempo, la pregunta por la calidad de vida se convirtió en una característica permanente en la labor del buró político. En el séptimo congreso del Partido en 1959, János Kádár describe por él mismo el número de pedidos de máquinas de lavado, refrigeradores, motos y vehículos sobre los que el Partido había tomado decisiones. Esta propagación explosiva de bienes de consumo duraderos no hubiera sido posible sin la duplicación de los salarios reales entre 1960 y 1975. F. Hammer and T. Deseffwy, *A fogyasztáskísértete* [El Espectro del Consumo], Replika, 26 (1997), pp. 31-46.

cibir préstamos con subsidio estatal para comprar una casa, un refrigerador, un televisor, o de la obtención de un pasaporte o de una línea de teléfono (todo lo cual requería una recomendación del lugar de trabajo). Los disidentes incluso, podrían poner en peligro las posibilidades de que sus hijos fueran admitidos en la universidad.

Estas formas de poder fueron complementadas con un cambio generacional importante. Los *American “babyboomers”* ahora húngaros contemporáneos (y sus hermanos menores) tenían vagos recuerdos, o quizás ninguno, de la infancia de 1956 y de los resultados de la artillería pesada soviética en Budapest. Para las generaciones nacidas entre 1950 y 1970, la espantosa verdad de los años estalinistas (1949-1953) eran solo historias de los libros que se estudiaban en la escuela o figuraba solo en los recuerdos de la familia infeliz. Para aquellos que se criaron en la consolidación de Kádár, durante “el comunismo gulash” fue mucho menos un logro que una condición atemporal, un campo que necesitó un nuevo examen para entender y evaluar. Para estas generaciones, esperar 5 o 6 años para tener un nuevo carro de Checoslovaquia, Alemania del Este o de la URSS había perdido gradualmente su encanto. Ellos también se habían vuelto más críticos de la hipocresía y el compromiso de la consolidación después de 1956. Durante la década 1960-1970, esta nueva inquietud política descubrió en los *jeans* un medio de expresión perfecta para la búsqueda de una vida más auténtica.

EL PREDECESOR SINIESTRO: EL JAMPEC

*Jampec*³ (se pronuncia yam-petz), la imitación en Budapest del Zoot Suiter³ americano, fue objeto de graves ataques del gobierno comunista de Hungría. El gobierno criticó con dureza el *jampec* como una penetración siniestra de la “cultura bárbara” de EEUU en la vida social húngara.

Los gerentes de las tiendas de ropa de propiedad del Estado vistieron maniqués con el estilo *jampec*, junto con la advertencia de que “todos los que imitan esta locura de la moda estadounidense pertenecen al capitalismo americano en espíritu”. Una vitrina de una tienda mostró un chimpancé junto a un *jampec* y un telegrama enviado desde la casa de los monos del zoológico de Budapest protestando contra el insulto de comparar el *jampec* con uno de su especie.

.....

3. Subcultura juvenil de 1930-40 en Estados Unidos, particularmente frecuente entre los grupos étnicos minoritarios, principalmente identificado por miembros del género masculino vistiendo traje con chaqueta y pantalón de bota ancha.

“Durante los días más gélidos de la Guerra Fría en los años cincuenta, prácticamente no hubo aspectos de la vida cotidiana que escaparan de las formas de división social con significación política”

El órgano del Partido Comunista, a través Szabad Nep hizo un llamado al gobierno para acabar con la vestimenta del *jampec* por parte de los jóvenes. Szabad Nep gritó: “Ellos representan el panorama desolador de imitar el espíritu misantrópico del gángster estadounidense, la decadencia moral y la degeneración espiritual... ¿Se puede tratar con indiferencia el hecho de que a nuestros jóvenes se les enseñó a bailar samba al ritmo de las Czardas de Hungría? (*Time Magazine*, 1950).

El principal impacto de la toma del poder comunista en la década de 1940 fue el de la nacionalización de casi todo: empresas, fábricas, bancos, tiendas, cafés y servicios. A excepción de unos pocos privilegiados, aquellos que habían conservado un auto después de la destrucción de la Segunda Guerra Mundial tuvieron que entregarlo para el uso comunal del Estado. Las bibliotecas, así como las tiendas de juguetes tuvieron que reperfilar su selección de acuerdo con las necesidades de la progresiva clase trabajadora, una medida que convirtió la obra de Freud o los juegos de Monopolio en materiales subterráneos durante una década más o menos.

Los clubes y las organizaciones voluntarias fueron disueltos en su mayoría o forzados en una dirección ideológica específica. Durante los días más gélidos de la Guerra Fría en los años cincuenta, prácticamente no hubo aspectos de la vida cotidiana que escaparan de las formas de división social con significación política. Los trabajadores podrían pertenecer con conciencia de clase a la “mayoría progresista” o al retroceso social democrático de “la aristocracia de los trabajadores”. Un trabajador de cuello blanco puede pertenecer a la “intelectualidad progresista” o ser un reaccionario. Los jóvenes fueron considerados, sobre todo por la propaganda, como inocentes y progresistas, a excepción de aquellos bajo influencia clerical, y la imitación occidental del *jampec*. La ropa no estuvo exenta de estas clasificaciones binarias y ciertos tipos de prendas de vestir empezaron a considerarse como la ropa del enemigo interno. En las caricaturas políticas de la prensa comunista, se puede ver a un sacerdote de traje negro y a otro personaje de esmoquin, que por lo general representan al Papa y a Churchill conspirando contra las democracias populares.

El *jampec* fue probablemente una de las subculturas más imprudente en la historia social de Hungría⁴ (La palabra, del judío, ya se utilizaba en la década de 1930 para describir a un hombre vestido que se comporta de forma estúpida). Estos hombres jóvenes, mayormente de la clase trabajadora y que habían adquirido ciertas habilidades de supervivencia en su infancia durante la Segunda Guerra Mundial, fueron tal vez el más visible de los grupos sociales que consideraba el régimen comunista como una mala broma temporal de la década de 1950. Al igual que el “*Zoot Suits*”, y más tarde *The Mods*, otra subcultura del Reino Unido, el *jampec* podría ser reconocido por sus zapatos de cuero brillante con suela gruesa de goma (posteriormente adoptados por los *skinheads*). Junto con pantalones pitillo, llevaba una chaqueta a cuadros de patrón y una corbata de colores. Otras características incluyen peinado al estilo rockero, una jerga particular, el desprecio por la política, un anhelo por la música jazz y habilidades especiales en peleas de puños. El *jampec* adquirió un aura mítica en virtud de su estigmatización por parte del Estado comunista y de las juventudes enemigas de la democracia popular⁵. Esto significa que si, en los años cincuenta, un joven decidía caminar por el lado salvaje, el repertorio del *jampec* estaba al alcance de sus manos.

4. Algo similar al soviético *stiliagi*, the *zoo suiter* en 1940 y al *Teddy Boys* en los cincuenta, al alemán *Halbarstake*, al francés *Blousons Noirs*, al australiano *Schlurf*, al checo *pásekk* o al polaco *bikiniarze*. Este grupo, sin embargo, no pudo ser mirado como sinónimo de pureza cultural, aunque todos los presentes tenían una cierta lucha contra la cultura dominante a través del consumo y la elección de la indumentaria. L. Flint, ‘Unzipping the USSR: Jeans as a Symbol of the struggle between consumerism and Consumption in the Brezhnev Era’ (Unpublished M.A. thesis submitted to the History Department of the Central European University, 1997).

5. Las notas de Calefato acerca de los *Zoot Suiter* de la Segunda Guerra Mundial en los EEUU sugieren un curioso paralelo entre ellos y el destino del *Jampec* en 1950. Citando a Polhemus, ella argumenta que las regulaciones de los tiempos de guerra sobre la producción de fábrica, redujo drásticamente el uso de la lana, convirtiendo ésta en algo prácticamente ilegal y en algunos casos poco patriótico, como el uso de excéntricos y costosos *zootsuits*, cuyas amplias chaquetas y pantalones requerían una enorme cantidad de tela. P. Calefato. *The Clothed Body* (Oxford, 1990).

Aunque todavía no es un usuario de *jeans*, la figura del *jampec* es de primordial importancia para este estudio. El repertorio de reacciones a los valores del *jampec*, actitudes, apariencia, vestimenta, comportamiento y supuestas intenciones proporciona una fotografía instantánea de la geografía social disciplinaria, condicionando y regulando a los ciudadanos al Estado comunista en sus primeros años. También, como veremos, el Estado cambiante de actitud hacia el ‘buen ciudadano’ se puede remontar a la par con la carrera de los *jeans* durante 1960-1980. El régimen estalinista en Hungría estaba muy lejos de considerar el *jampec* como el enemigo más peligroso del estado de los trabajadores. El *jampec* era un mal menor en comparación con los dedicados y “verdaderamente peligrosos” opositores, como el clero, las antiguas clases dominantes u otros agentes traidores del imperialismo. Pero lo que hace única la figura del *jampec* es el hecho de que su percepción del daño para la democracia del pueblo era ‘descifrado’, principalmente de sus costumbres cotidianas, sus preferencias de consumo y la apariencia física, especialmente en la forma de vestir. El tratamiento político de un grupo social cuya base era su vestimenta (en especial de imitación occidental) fue un elemento novedoso en la historia social de Hungría y estableció un patrón para la época, cuando unos años más tarde los dos primeros pares de *jeans* aparecieron en las calles de Budapest.



PRIMEROS ENCUENTROS

Entramos en las tiendas de ropa. Ellas nos muestran una gran selección de textiles y telas que hacen que la elección no resulte muy fácil: ¿cuáles son las telas o los zapatos que son refinados y útiles también? Y la moda trae también un punto de vista, que nosotros tenemos que considerar.

Nuestra época nos ha dado más libertad en la elección del traje. Se han terminado los tiempos en que ‘el paño hizo a los hombres’, cuando el status social o la posición de clase determinaba qué era lo que tenía que

ser usado por la gente. Una tarea básica de nuestra sociedad es traer más belleza, calidad y valor a nuestra vida. Todas las personas de la sociedad trabajadora tienen la oportunidad de disfrutar de los frutos de su labor. Y esto es expresado a través de la forma de vestir. (...) Tenemos que oponernos a la desigual afirmación de que llevar un bonito vestido y la moda es un hábito de la pequeña burguesía y por lo tanto ‘no es apropiado’. De ninguna manera! Todo el mundo debe vestirse bien, de acuerdo a sus posibilidades financieras (...).

Tenemos que destacar unos pocos, pero llamativos errores. A veces ocurre que uno puede ver a mujeres vistiendo pantalones en un teatro o en un club. O cuando los hombres, al quitarse la chaqueta, exponen sus tirantes mientras bailan. El exhibicionismo de los jóvenes imitadores de occidente vistiendo *Jampec* es igualmente de mal gusto. Burget-Kovácsvölgyi: ¿Cómo comportarse? (Al vestirse) (Burget, 1962:46).

Tal como sugiere este consejo acerca del vestir de 1962, se había producido un considerable cambio desde la ‘clase de guerra’ basada en el régimen regulatorio de vestir de la primera década de los años cincuenta. Los dos frentes consolidados de batalla de János Kádár son perfectamente capturados en esta cita. Los autores advierten a creyentes comunistas dogmáticos acerca de sus ‘demandas sesgadas’, y se da a entender al lector que la imitación del *jampec* es más un mal gusto que un agente peligroso. La nueva norma en el vestir de la clase trabajadora se había convertido en ‘un bonito vestido y a la moda’.

Los primeros pares de *jeans* aparecieron en Hungría por casualidad o por error en la segunda parte de la década de 1950. Según los informantes de las historias de “Mi primer par de *jeans*”, las primeras piezas (normalmente usadas) fueron enviadas a Hungría en paquetes de ropa de caridad, encomiendas de los familiares de América, o fueron traídos a Hungría por jóvenes que habían sido testigos de la moda emergente en un país occidental. Vestir los primeros pares de *jeans* en la década de 1950 en las familias, escuelas y espacios públicos fue algunas veces exitoso y otras tantas, estuvo cerca del desastre, como sugiere la

siguiente historia⁶. Los maestros, padres de familia e incluso, a veces, los compañeros, inicialmente equipararon éstos con un traje especial, el *cejnadrág*: de trabajadores o campesinos, pantalones de trabajo hechos con tela gruesa de algodón (por lo general de color gris o azul). Uno de los encuestados recuerda que después de traer los *jeans* de Italia, donde los encontró muy chéveres, él fue ridiculizado por sus compañeros, cuando solía usarlos para excursiones al aire libre, hasta que en una excursión, algunos años más tarde, un amigo se sorprendió al darse cuenta de que, maravillosamente, él tenía unos *jeans*⁷. Cuando aparecieron por primera vez, de hecho, este tipo de pantalones no tenían un nombre común. En algún lugar, se llamaba *kovbojnadrág* (pantalón vaquero).

Después de 1956, muchas personas envían cosas a Hungría en apoyo. Para nosotros los niños, era nuevo e interesante. ¡Galletas con el sabor de la leche en polvo ¡Goma de mascar! (‘no traguen, solo mastiquen’).

¡Cacao en polvo instantáneo! (¡Por cerca de tres años, yo pude tomar bebida de cacao en el desayuno, en serio!) ¡Libros de ejercicios escolares con cubiertas coloridas! ¡Leche en polvo! ¡Rusia enlata la leche! Todo era muy bueno. Y la ropa, por supuesto. Estas cosas aparecían a través de diferentes canales. Los *jeans*, por ejemplo, llegaron a través de la Iglesia Luterana. Asistí a clases de Biblia en la iglesia local, y cuando recibieron paquetes de conexiones occidentales, los distribuyeron entre las personas que asistieron a la iglesia.

[Los pantalones vaqueros] ¡Vestían increíble! Por supuesto, yo nunca podría ir a la escuela en ellos, pero aparte de eso, no podrían habérmelos quitado; bastante comprensible, creo. No incluyeron ningún sentimiento de superioridad ni nada, éstos solo eran vestimenta americana. (Tal vez no eran de América, no sé.) En ese momento, la palabra America (*amcsz*) fue absolutamente positiva⁸.

En otra familia, los *jeans* habían causado el entusiasmo por una razón diferente:

Obtuve mis *jeans* por primera vez cuando estaba en el jardín de infantes. Ellos no eran llamados “pantalones de agricultor” [*farmernadrág*, el nombre más común para este tipo de pantalones en húngaro] o ‘*jeans*’. En nuestra familia fueron llamados los ‘muchos bolsillos’ (*sokzszebes*).

6. Yo marco de esta manera los textos que vienen de las historias “Mi primer par de *jeans*”.

7. Entrevista no publicada con N. Adam por Ryan Mehan.

8. Historia de H. István (nacido en 1945).

Todos en la familia, incluyendo mis padres, estuvieron sorprendidos por la enorme cantidad de bolsillos en ellos (5), porque la mayoría de pantalones tenían 3 o, con el bolsillo del reloj, 4. Los *Jeans* no eran un símbolo de estatus eran simplemente desconocidos en ese tiempo⁹.

Estas tres historias de los propietarios iniciales indican que, los *jeans* eran *terraincognita* a finales de 1950. Aparte de la curiosa similitud con ropa de trabajo, no tenía importancia en el discurso del vestido, y como las personas parecían abstenerse de vestirlos en los lugares públicos, las autoridades no se molestaron en regularlos. Esto iba a cambiar en el curso de pocos años.

LA REGULACIÓN DE LOS JEANS: LÓGICA Y POLÍTICA DE LA GOBERNANZA DE LA CULTURA BAJO EL SOCIALISMO

Un elemento clave en la política cultural de Hungría en las últimas tres décadas del socialismo era el hecho de que el Partido siempre consideró la cultura como un campo que podría tener un impacto sobre la aceptación de sus reglas. El partido no trató las costumbres de las personas o las formas de vida como algo “dado” o irrelevante en términos del ejercicio del poder. Cuando las autoridades decidieron retirar la regulación de un ámbito determinado (por ejemplo, el registro de bicicletas), los líderes calcularon que los beneficios materiales asociados a esta flexibilización se acompañaron de reacciones populares, reconociendo la actitud pragmática e inteligente del partido¹⁰. Dado que el régimen comunista fue regulado la vida cotidiana de manera amplia —la economía, negocios, cultura y medios de comunicación— los observadores de 1960-1970 pudieron sentir, paradójicamente, que vivir bajo el comunismo era similar a la pesadilla común en la que uno siente que ha estado caminando durante horas, para después darse cuenta de que no se movió ni una pulgada. Miklós Haraszti, un ardiente disidente crítico del régimen, escribió en 1985 acerca de un escritor anónimo: “Lo que

9. Historia de H. János (nacido en 1953).

10. Algo similar puede decirse acerca de las concesiones materiales provistas por el Estado. Las oportunidades de elegir fueron creciendo año por año. Pero en este caso las limitaciones materiales resultaron ser casi que desastrosas. El estado socialista era un gigante tímido. Este nunca tuvo la valentía de introducir medidas que posteriormente, gobiernos elegidos democráticamente tuvieron que tomar con el fin de estabilizar la economía. Como resultado de esta política económica, Hungría fue el país más endeudado de Europa del Este a finales de 1980.

él está escribiendo hoy en día, no podría haber sido publicado ayer por cualquier medio; tal vez puede ser publicado hoy, pero con toda seguridad mañana”. Este continuo sentimiento de la liberalización podía ocultar el hecho de que hay ciertas cosas (los ítems del ‘lado de la demanda’ del consenso negativo) que el partido controló con más fuerza que nunca. Tal vez no es necesario dedicar demasiado tiempo a cómo y por qué esta relativa libertad fue realmente perjudicial para la sociedad en su conjunto. La cultura del “comunismo gulash” había alentado la creencia de que leer entre líneas era un mejor que hablar directamente, promoviendo una cultura de auto-engaño, hipocresía y doble discurso.

Bajo György Aczél, principal asesor Kádár en asuntos culturales, fue desarrollado a mediados de la década de 1960 un informal sistema de clasificación. Cualquier forma de expresión en la vida pública, ya fuese libros, teatro, grupos de pop, el pelo largo, las mini faldas, el punk, la sociología, los chistes sobre János Kádár, la psicoterapia, la Coca Cola, el físicoculturismo, el arte de vanguardia o la pornografía, fueron juzgados por la gobernanza de la cultura, ya fuera con apoyo oficial, prohibición y persecución, o fueron tolerados de mala gana. Se promovió la cultura que incluía el cine soviético, la música clásica, el folclore, Platón y el fútbol. Artículos como James Bond, botones de solidaridad con los polacos, la pornografía, publicaciones de inmigrantes húngaros, Boney M’s *Rasputín*, por mencionar solo algunos, fueron prohibidos y perseguidos¹¹.

Expresiones culturales entre estas dos esferas constituyeron una zona gris dinámica: la esfera cultural tolerada a regañadientes que incluía el arte de vanguardia, el *heavy metal*, la música de Boney M., la investigación social de la pobreza o las playas *topless*.

Las normas de esta clasificación nunca fueron explícitas y muy a menudo incoherentes. El sistema varió, tanto temporal como geográficamente. Sucedió fácilmente que una obra prohibida en un pueblo podría llevarse a cabo de medio año después en un pequeño teatro en Budapest (o al revés). Del mismo modo, tal como lo cuentan los encuestados de “Mi primer par de *jeans*”, en algunas escuelas secundarias se permitió el uso de los *jeans* a finales de 1960, mientras que en otras estaban prohibidos. Este confuso sistema (y por lo tanto muy eficaz) de promoción, prohibición

Expresiones culturales entre estas dos esferas constituyeron una zona gris dinámica: la esfera cultural tolerada a regañadientes que incluía el arte de vanguardia, el *heavy metal*, la música de Boney M., la investigación social de la pobreza o las playas *topless*

y tolerancia fue apoyado por otros dos principios interconectados. En primer lugar, en la política regulatoria había muchas reglas no escritas que nunca se hicieron explícitas (por ejemplo, difícilmente se encontraría un memo del Ministerio de la Cultura manifestándose sobre el largo aceptado del pelo en los niños o de las faldas de las niñas en las escuelas). En segundo lugar, cada unidad líder creó una organización a imagen de su propia personalidad. Este fue el caso de los conserjes, los entrenadores de fútbol, directores de empresas, directores de escuela, los jefes militares, y del mismo János Kádár.

La comprensión de la lógica de la gobernanza de la cultura en el socialismo es indispensable para una apreciación de la naturaleza y el significado del régimen cambiante de la regulación de los *jeans* en Hungría. Tampoco, sin ella, se puede apreciar el verdadero significado del anhelo de los jóvenes por los *jeans* en la Hungría socialista. Al vivir durante 1960-1980, la gente esperó gastar el resto de la vida bajo el régimen comunista (a menos que optaran por la salida hacia el occidente). Por lo tanto, desde que el país estuvo lejos de ser un régimen terrorista polpotiano, ciertamente, los sistemas de posibilidades u opciones estuvieron disponibles. El régimen consolidado de János Kádár ofrecía a la gente la sensación de que —a pesar de los momentos de aleccionadora experiencia mientras se conduce a lo largo de una milla junto a una base militar soviética— había oportunidades (aunque restringidas) de una vida mejor. Quiero subrayar aquí la esperada inmortalidad del comunismo en los planes de la vida cotidiana de las personas. Cuando el Estado permitió viajar a Occidente en la década de 1960, ¿por qué nadie se quejó de que esto era posible solo cada tres años, en vez de deleitarse con un viaje a Roma para ver una obra de Miguel Ángel, tomar jugo de naranja real y comprar Levi’s? Cuando un padre compró una hermosa chaqueta Lee de pana roja para su hija, que le ajustaba a la perfección, y ella estaba maravillosamente bella, ¿por qué hablar de los años de espera? Cuando había más y más clubes de jóvenes abiertos a los chicos con el pelo largo, ¿no sería puntilloso afir-

11. Popular banda Germano-Caribeña de 1980. La radio húngara reprodujo la mayoría de sus canciones excepto *Rasputin* (Russia’s greatest love machine).

Las autoridades reaccionaron de manera diferente, ahora, a los cambios radicales en la cultura juvenil. Los padres estaban con frecuencia confundidos. Uno de los problemas es que muchas veces simplemente no se entendía las letras de las nuevas bandas húngaras

mar que un club de jóvenes no tiene negocios con la longitud del pelo de sus visitantes masculinos? Cuando un adolescente se daba cuenta de que se puso su nueva imitación turca de Wrangler y de repente un montón de chicas querían bailar con él, ¿no sería hipócrita esperar que meditara sobre el porqué sus *jeans* costaron casi el equivalente del salario mensual de su madre? La clave fue que los *jeans* habilitaron al usuario para trascender los límites entre los convencionales campos de acción. Los *jeans* recibieron una relación política privilegiada y se convirtieron en una fuente de placer estético. Un par de Levi's adquiridos de un peligroso y remoto mercado negro a distancia podría convertirse en la fuente de atracción sexual del propietario. Sentarse como un hippie que flota libremente en un traje de dril de algodón en un sillón de una disco de pueblo podría funcionar como una fuente de privilegios. En estas historias, es un privilegio transformado en placer estético, la estética en el recurso sensual, el atractivo sexual en la autoridad, la libertad en exclusividad, la falta de libertad en una oportunidad y así sucesivamente. Pero todas estas transformaciones mágicas eran posibles solo por las restricciones políticas sobre la adquisición de *jeans* impuestas por el régimen de Kádár. La pasión juvenil y el control político, aquí, demostraron reforzarse mutuamente. Se pone de manifiesto así el éxito del régimen Kádár que era capaz en esta forma de canalizar y, por lo tanto, de controlar su clientela caprichosa y sus contradictorias pasiones e intereses. La historia de los *jeans* en el socialismo es una prueba del argumento de que la dominación cultural hegemónica tomó su forma más clara en algunos de los consolidados, semi-autoritarios regímenes de la Europa Central del Este, como la República Popular de Hungría de János Kádár.

LOS PRIMEROS CONFLICTOS: ¡NO EN MI CASA!

En la segunda mitad de la década de 1960 se produjo un cambio bastante espectacular en la cultura juvenil húngara. Dentro de un par de años, un conjunto de fenómenos previamente desconocidos aparecieron en un solo "paquete".

A raíz de la *Beatlemania* (escuchada a través de las atascadas ondas de Radio Europa Libre y Radio de Luxemburgo) decenas de grupos aparecieron alrededor de 1965, al principio cantando canciones en inglés, y más tarde desarrollando sus propios repertorios. Esta escena de la música puede ser comparada a la cultura punk DIY que apareció luego, con la notable diferencia de que en la década de 1960 los niños a menudo se fabricaban sus propias guitarras eléctricas con los materiales de la tapa de un asiento de inodoro de madera, un palo y un par de cuerdas de piano. Los niños comenzaron a dejarse crecer el pelo un poco más; las niñas, a lucir su falda un poco más corta. Los estudiantes que vivían en los dormitorios de Budapest regresaron a su ciudad natal con los registros de las nuevas bandas e integraron los apasionados grupos de seguidores surgidos en todo el país. Aun así, sin embargo, el anhelo era tener un par de *jeans*.

Las autoridades reaccionaron de manera diferente, ahora, a los cambios radicales en la cultura juvenil. Los padres estaban con frecuencia confundidos. Uno de los problemas —que se refleja en las cartas que se enviaban a la prensa por la época— es que muchas veces simplemente no se entendía las letras de las nuevas bandas húngaras. Luego, los chicos pedían a sus padres el equivalente a un mes de salario por un par de pantalones que parecían como el traje de trabajo de un albañil. Los padres, por supuesto, no podían seguir el ritmo de estos cambios: o se mostraron reacios a hacerlo o simpatizaron con la poderosa hostilidad del acto del *jampec*, o (de haber aprendido la lección de la década de 1950) querían proteger a sus hijos de las retaliaciones políticas y culturales que ocasionaban restricciones en las oportunidades de carrera. Pero el factor dinero resultó ser el punto de conflicto real. La sociedad húngara estaba saliendo de una empobrecida década, en la que el ahorro había sido la clave para la supervivencia: para muchas familias era inimaginable gastar 800 florines en una prenda de vestir cuando una barra de pan costaba 3 florines.

Estas preocupaciones fueron probablemente más agudas en la década de 1960 —debido a su novedad—, pero, como se revela en las historias de mis informantes, éstas continuaron en la superficie de los debates sobre el uso de los *jeans* en la década siguiente, así:

Mis primeros *jeans* fueron de mujer... Una escultora alumna de mi padre los trajo desde el oeste, y eran demasiado pequeños para ella, pero apenas de mi tamaño.

Podría haber sido en 1965, así que yo tenía 13 años. Me molestaban en la escuela sobre

el corte femenino, pero me envidiaban también, porque la mayoría de los niños no habían conseguido unos *jeans* en ese tiempo. Un par de años más tarde, en el verano de 1968, el incidente tuvo lugar y fue representado más o menos con precisión por Márton en su novela [Escritor húngaro Márton Gerlóczy]... *Mi tío* –con historial y sensibilidad militar– ordenó a su hijo y a mí a quitarnos los pantalones (bordados con flores, al estilo hippie), cortarlos en pedazos con tijeras, y echarlos en el baño del jardín... y a la mierda con ellos, uno después del otro. Durante mucho tiempo, no pude perdonar a mi tío (dejarlo que descansara en paz) por haber ejecutado esta orden. La generación militar pequeño-burguesa, pisoteada por las dictaduras, sintiendo una sensación de peligro, trató de humillar a los jóvenes rebeldes. Fue una victoria pírrica, sin embargo. Mi tío se presenta como Winnetou en la novela, mi primo es Jagger, y yo soy Gyugyu¹².

Otra historia, que data de 15 años después de este drama del jardín, también tiene sus elementos sorprendentes:

En la primavera de 1983, en el octavo grado, quería conseguir un par de Levi's con una etiqueta roja, pero eran irremediablemente caros (980 florines) para una familia de dos padres ingenieros y sus tres hijos. En mi clase en una escuela del centro [Budapest], alrededor de uno de cada cuatro estudiantes tenía un par de *jeans*. A continuación, yo rebajé mis exigencias: podrían ser *jeans* Trapper (450 florines)¹³. Dos o tres de mis compañeros de clase fueron ridiculizados por estos pantalones, pero mi padre declaró que no teníamos dinero, ni siquiera para un Trapper. En el domingo de esta misma semana, me uní a mi padre en la iglesia para la misa de Pascua. Yo estaba sentado junto a él, y lo vi doblar un billete de 500 florines y tirarlo en la caja de donación. No había palabras para mi indignación, pero no se lo dije. Mi enojo inicial duró solo un par de días, pero luego me sentí moralmente obligado por esa escena de la iglesia para jugar un truco para conseguir los *jeans*. A la semana siguiente, teníamos una lista de la escuela acerca de las cosas que teníamos que llevar al campamento de verano de los Pioneros¹⁴. Era una lista con tipo de cosas tales como el uniforme de pionero, una lámpara de baterías, una cantimplora, etc. En la escuela había una oficina con una máquina de escribir.

12. Historia de György (nacido en 1952).

13. Nombre de una marca húngara.

14. La organización húngara de pioneros, era el ala juvenil del partido para niños entre 10 y 14 años

Pedí permiso para usarla para escribir el programa para la celebración de la escuela durante el Primero de Mayo. Escribí el programa y luego claramente re-escribí la lista del campamento de los pioneros con una sola modificación. Reemplacé el ítem 'pantalones' (*nadrág*) con '*jeans*' (*fármernadrág*). Mi madre no sabía nada de mi lujuria por los *jeans*, y yo le presenté a ella la lista. Dos días más tarde, simplemente me dio el dinero, y compré mi primeros *jeans*, siete años antes del cambio de régimen¹⁵.

Estos dos ejemplos sugieren que los padres y los hijos no eran particularmente selectivos con sus armas en las luchas alrededor de los *jeans*. Es divertido que mientras la clave para la adquisición de un par de *jeans* era comenzar a ser 'diferentes', la red social de los padres, el dinero y el sacrificio personal fueron utilizados a menudo en el proceso de adquisición. Discusiones de menor importancia se preocuparon por el tipo de familia, la escuela y eventos sociales que podían adaptarse al uso de los *jeans*, o los eternos conflictos con las madres que no podían resistirse a planchar las arrugas de éstos, lo cual llevó a la mayoría de los encuestados a la desesperación absoluta. Mientras tempranamente la crítica oficial señaló la infiltración ideológica occidental en el uso de los *jeans* siguiendo la lógica de ataque al *jampec*, los *jeans* horrorizaron las generaciones mayores por una razón totalmente diferente: porque llevaban una inscripción visible¹⁶. Como es evidente en la siguiente historia, el discurso normativo acerca de los *jeans* combinó elementos de la estética y la moral social:

Una vez yo estaba en un tren con mi padre. Estábamos sentados en la ventana de lados opuestos, los dos leíamos. No hablamos. Por supuesto, yo tenía mis *jeans*. En la estación siguiente, dos mujeres de mediana edad se subieron al tren, y se sentaron junto a mí y junto a mi padre. Ellas me miraban muy extraño, pero no hicieron ningún comentario. Era un coche para no fumadores, y fui a fumar un cigarrillo, pero no dije nada a mi padre. Hice un par de aspiradas, cuando mi padre salió en estado de *shock*, y me dijo que no le dirigiera ni una sola palabra a él cuando volviera después de fumar. Cuando llegamos fuera más tarde, le pregunté qué pasó. Dijo que después de que salí, las dos mujeres habían dicho: '¿Has visto cómo luce ese chico? ¿Cómo puede usar una cosa tan increíblemente horrible? Pero el chico no tiene la culpa, pero sus padres, ellos deberían

15. Historia de Sz. Zsuzsa, 1969.

16. Entrevista con N. Ádám conducida por RyanMehan, 13 de mayo de 2003.

darle una lección? Y así fue. . . Por eso no se me permitió decir ni una sola palabra a mi padre por el resto del viaje a Budapest¹⁷.

Esta historia refleja con elocuencia los conflictos de intereses en torno a los *jeans*. Los padres trataron de conciliar las expectativas ideológicas de la escuela y los medios de comunicación con el anhelo de sus hijos por la diferencia, al mismo tiempo que negociaban las costumbres sociales y las normas de la época.

JEANS Y OFICIALISMO: UNA APROXIMACIÓN VACILANTE

Pocos permanecieron en el centro, sastres privados para quienes el negocio no había sido nacionalizado haciendo pantalones de estilo occidental a la medida. Pero cuando el sastre Kecske de la calle Váci exhibió en la ventana de su pequeña tienda una muestra de un par de *jeans* que había hecho, un diligente periodista estaba ansioso por revelar el caso en el periódico del Partido. Los *jeans* desaparecieron por algunas semanas del escaparate y luego reaparecieron. Dado que todos los arrestables “contrarrevolucionarios” ya habían sido detenidos (...) Sin muchos blancos, el poder puso la pregunta de los pantalones de la burguesía en su agenda. El pantalón-problema desapareció para siempre en los años siguientes, cuando hijos de comunistas empezaron a cruzar por el centro con pantalones *denim* con remaches de cobre (Rudolf Ungváry: 1959).

Cuando los *jeans* comenzaron a aparecer en la década de 1960 – no como un ítem de los paquetes de ropa de caridad sino como un fino producto de moda– la reacción oficial no fue de la de la obvia analogía de la Coca-Cola como dopaje del *jampec*. Pero en pocos años, sobre todo porque los hijos de la elite estaban sobrerrepresentados entre los primeros usuarios de los *jeans* (como en la Unión Soviética)¹⁸, un cambio visible se llevó a

17. Historia de G. Andor, 1940.

18. Desde una muy fragmentada información disponible acerca de los primeros hippies aparece que eran sobre todo adolescentes tardíos, e hijos de familias acomodadas e intelectuales. En Moscú los hippies vienen en forma desproporcionada de los distritos centrales de élite. Ellos demandaron haber caído deliberadamente en la corriente de la sociedad soviética.



cabo. En lugar de las crudas sentencias sobre la naturaleza previsible del uso de los *jeans*, una respuesta más cualificada comenzó a desarrollarse en correspondencia, al parecer, con la adopción de una nueva política en cultura juvenil a mediados de los años sesenta.

No es que las autoridades decidieran retirarse totalmente de la regulación del vestido, pero la línea de demarcación era diferente y aunque no patrullada, no menos vigorosa. En la primera parte de la década de 1960, la cultura *jampec* coincide en parte con el uso de los *jeans* hasta cierto punto, ambos estilos de sabios. Tanto el *jampec* como la vestimenta de *jeans* eran considerados como algo peligroso y groseramente desagradable. Cerca de 1965, una radicalmente nueva puesta en escena comenzó a surgir. La cultura del *jampec* estaba en decadencia, y los *jeans* se estaban moviendo hacia la corriente principal, cuando un nuevo enemigo apareció en la escena, los hippies.

La década de 1960 trajo el desarrollo de las primeras políticas de juventud, verdaderamente ampliadas que eran más que un mero conjunto de prohibiciones, y que tuvieron en cuenta determinadas necesidades percibidas y deseadas por parte de los jóvenes. Después de que Kádár dijo que los que no están contra nosotros están con nosotros, el Partido había decidido incluir una masa de entretenimiento en el repertorio de la política de la juventud comunista.

En parte como resultado de la rápida propagación de televisores, y la apertura en 1964 de la frontera occidental para el turismo, la sociedad estaba ahora más informada sobre lo que ocurría en Occidente que en la década de 1950, cuando estaban aisladas.

La imitación del oeste del *jampec* ya no era un enemigo, sobre todo porque, como resultado del crecimiento de la información de Occidente había más imitadores que nunca: la música británica e italiana (por lo general, en idioma inglés), el cine francés y los trajes occidentales (cuello de tortuga negro, impermeables de color oliva o azules) se extendieron por Hungría¹⁹. La reacción oligárquica del Partido a la popularidad percibida de la cultura occidental era la siguiente: si usted no puede vencerla, debe incorporarla. La televisión húngara acogió en 1966 su primer y desde el principio tremendamente popular concurso de música pop, creando una nueva juventud de ídolos. Un año más tarde, Radio Húngara comenzó una revista dominical semanal de música llamado Csakfiataloknak! [Sólo para jóvenes!], con la única tarea de presentar los últimos éxitos de Inglaterra e Italia. (El objetivo explícito de este último programa fue para desviar a los jóvenes de la música en Radio Europa Libre).

El Comité de Budapest de la Organización de la Juventud Comunista abrió una sala de conciertos (Club de Jóvenes Buda) con vista al Danubio y una capacidad de 2.500 personas (Balázs, 1994). Cuando abrió sus puertas en 1961, la intención era entretener a los jóvenes con la cultura popular (jazz ligero, danza folclórica, conciertos), y su estricto código de vestimenta (traje con camisa blanca para hombres y falda para las mujeres) lo cual fue supervisado por el director en la entrada al club. Los *jeans* fueron permitidos gradualmente desde finales de 1960. En el *Ifjúsági Magazin* [Revista Juventud], publicada desde 1965 por la Organización de la Juventud Comunista, había carteles en las páginas centrales de

19. No he encontrado ningún paralelo occidental de la locura de 1960 por esta prenda en particular. Se trataba básicamente de una ligera capa de plástico resistente al agua.

The Animals y The Beatles, así como cuidadosos debates sobre los problemas de la juventud. En los artículos y cartas de los lectores, los *jeans* ya no poseían rasgos intrínsecamente peligrosos. El estrés fue mucho más en la personalidad y en las acciones de los usuarios de los *jeans* (“no vamos a juzgar por la apariencia”) y sobre la idoneidad de éstos para la ocasión. Por ejemplo, la sección de moda de un asunto de 1967 contiene una foto con un leve título pedagógico: Nuestro fotógrafo tomó una foto de estas dos muchachas elegantemente vestidas y del muchacho en *jeans* en el pasillo del Teatro Nacional. Un traje de noche habría tenido más estilo, ¿no? *Magazin Revista Juventud* (1967:58).

Este fue también el período, posiblemente alrededor de 1962, cuando la palabra más común para los *jeans* (agricultor, o *farmernadrág*, es decir, pantalones de agricultor) fue inventada²⁰. Algunos lingüistas sostienen que la palabra procedía de los medios de comunicación, y su idea era conectar la manía de los *jeans* con una progresiva experiencia americana. Esta connotación con Steinbeck y la izquierda progresista americana proporcionó un necesario pedigrí ideológico. Paradójicamente, mientras que el Partido era promovido por los jóvenes, los medios de comunicación fueron forjando un reconocimiento de los *jeans* en la vanguardia de la esfera pública oficial. La mayoría de las escuelas y clubes juveniles en la década de 1960 (incluido el más popular: El Club de Jóvenes Buda) no permitió los *jeans* en sus instalaciones. Los entrevistados recuerdan, también, que los muchachos en *jeans* (especialmente aquellos con más pelo) fueron detenidos con frecuencia en la calle por policías en este período, y a veces llevados a la peluquería.

Como vemos, las luchas culturales sobre la cultura juvenil, las bandas de música, los *jeans* y el pelo largo se llevaban a cabo simultáneamente en varios frentes. En este contexto, el comentario de János Kádár en su discurso ante la séptima KISZ (Organización de Jóvenes Comunistas) en 1967 hizo una gran diferencia:

20. Información personal del lingüista Dr. Géza Balázs.

Las luchas culturales sobre la cultura juvenil, las bandas de música, los jeans y el pelo largo se llevaban a cabo simultáneamente en varios frentes

Hay, por ejemplo, ciertas modas occidentales que, en cierto grado, se han extendido también aquí, una de ellas es el cinismo y la indiferencia a preguntas de la vida pública. En Occidente, esto es acompañado por el uso de pantalones del salvaje oeste, pelo largo, y dejar de lado a afeitarse... No quiero hablar de los pantalones del salvaje oeste, de las barbas, o de los peinados... Lo que es importante aquí es que el Partido, la Liga de la Juventud, no es un diseñador de moda o un peluquero de salón de belleza, y no necesita hacer frente a tales cosas (J. Kádár, Hazafiság, Budapest, 196:188).

Como se sugiere en la sección sobre la lógica y política de la gobernanza de la cultura, esta suave dictadura realiza la cesión de un rol relativamente importante a los líderes locales en la administración de asuntos mundanos en sus circunscripciones. Como director, László Rajnák por gusto personal determinó cuáles eran las bandas que iban a tocar en el Club de la Juventud Buda y qué estilo de ropa sería bienvenido (incluidos los trajes de los músicos). (M. Balázs 1994:23-46.) Pocas palabras de János Kádár sobre el pelo largo y los *jeans* tuvieron un impacto. Sus palabras se destacaron ampliamente en la prensa y en las calles como un signo de pragmatismo y apertura de espíritu y fueron acompañadas por una creciente tolerancia de los *jeans* en los lugares públicos.

LA LARGA DESPEDIDA: LA APROPIACIÓN DE LOS JEANS COMO UNA TENDENCIA

Una de las películas más populares de Hungría en 1975 fue *El Canguro de János Zombolyai*, basada en la novela homónima corta de Bertha Bulcsu. Desde la perspectiva del presente análisis, ésta fue un acto de despedida a la magia de los *jeans*: muchos de los personajes usan mezclilla, sin darle ningún tipo de importancia a la misma. En una escena importante, un trotamundos conductor de camión (que acaba de regresar de Niza), vestido con un traje de mezclilla de moda, presenta al protagonista Kanya con una chaqueta de cuero que él había ordenado. Aunque no se hace evidente en las historias de *Mis primeros jeans*, oficialmente, la cultura popular húngara parece haber eliminado los *jeans* del inventario de la ropa mágica a mediados de la década de 1970.

Los significados transportados por los *jeans* y, más importante aún, los cambios sociales y culturales en el socialismo húngaro que se hicieron manifiestos en los cambios en las prácticas del uso de los *jeans* nos remontan a los más dramáticos y conflictivos períodos (aproximadamente 1960-1975), que estuvieron caracterizados por la manía popular de

poseer algo inasequible en las tiendas y sellado por la desaprobación oficial. El proceso de domesticación o de la incorporación de los *jeans*, junto con su difusión masiva, se llevó a cabo mediante el cambio de las representaciones populares de los *jeans* en los anuncios de las películas, las columnas de la moda, publicidad, novelas y por el rápido incremento en la accesibilidad de los *jeans* en el mercado de los minoristas. Este proceso, elocuente ejemplo de la paradoja principal en la cultura de los socialistas en Hungría durante 1970-1980, demuestra la contradicción entre la liberalización evidente de la cultura y el hecho de que el cambio de las fronteras culturales no significa menos rigor y seriedad de los funcionarios en el patrullaje de las fronteras (establecidas por las normas oficiales y las prácticas de reglamentación) en la década de 1960. Bajo la cambiante pero a la vez no cambiante regulación cultural, los *jeans* entraron en la corriente principal y, a la vez, surgieron otras marcadas vestimentas, tales como las chaquetas de cuero negro, el traje de *punk* o con fuerza excesiva los *jeans* con imperfecciones.

EL ÚLTIMO ENEMIGO

Algunas personas dicen que nada está sucediendo en Hungría. La gente está feliz de haber sido dejada a solas con la política, en su tiempo libre construyen sus propias casas, crían aves de corral y dedican su tiempo a aficiones como el bricolaje. La intelectualidad se ha bloqueado a sí misma en el jardín de la cultura, y también la izquierda política para los mismos políticos. Las iglesias colaboran con el Estado. Los antiguos reaccionarios y los demócratas occidentales de mente han desaparecido (...). El poder a veces expone su puño de hierro, pero al ver que nadie se hace problemas, lo pone de nuevo a su bolsillo a toda prisa. Tal vez el puño golpea a unos pantalones de cuero de un borracho, pero el público en estos casos, aplaude y pide duras retaliaciones²¹.

Estas frases han adquirido un prestigio histórico determinado por el ahora. Esta cita es del párrafo editorial de apertura de la primera edición de Beszélőla, la más influyente publi-

.....

21. Encuentro la propaganda de Kádár en su conjunto un poco desconcertante. El gusto personal de KÁDÁR, su relación con la cultura de éxito, sus gestos de todos los días y su forma de hablar que refleja los antecedentes de la clase trabajadora. Teniendo en cuenta que la mayoría de la gente de su edad (y muchos aun más jóvenes) desestimaron estrictamente los hombres de *jeans* y pelo largo de finales de los años sesenta, resulta curioso que un hombre estrictamente conservador haya optado por decir que sí a los *jeans* y al cabello largo. ¿Estaba buscando la popularidad entre los jóvenes, se aconsejó de otros, por así decirlo, o simplemente no se preocupó por los *jeans* y el pelo largo? Nunca lo sabremos.

cación en Hungría. El editor presenta una imagen simple, sensible y de gran alcance en el clima social de Hungría, como consecuencia de la introducción de la ley marcial en Polonia. Encuentro muy significativo que la clave de esta publicación, aun en la década de 1980, haya elegido describir a un despreciado grupo por una referencia vestir, pero esto ya no se refiere a los usuarios de los *jeans* sino a los de los pantalones de cuero. Esto sucedió probablemente debido a que muchos de los que estaban del lado del establecimiento ya estaban usando *jeans*. El traje de cuero (especialmente pantalones) usado por los *punks* y los *fans* de *heavy metal* fueron las prendas de choque de la década de 1980.

Como se indica en la introducción, este texto representa la primera lectura de los resultados de mi investigación. Los gruesos tejidos de pasiones e intereses variados en las historias de los *jeans* no pueden ser acomodados dentro de cualquier teoría de consumo.

A pesar de su exitosa incorporación a la corriente principal, el uso de los *jeans* marcó un espacio de autonomía. Además, contrariamente a las connotaciones de Glibber sobre la individualidad y la libertad, vestir *jeans*, a menudo significaba la exclusividad o el privilegio.

Los *jeans* a menudo fueron, sin duda, un pasaporte a diferentes mundos sociales, pero muchos podían leer de dónde venía el titular de ese pasaporte. En mi punto de vista, la historia de los *jeans* no solo ofrece una perspectiva que mejora

nuestra comprensión del período de la Guerra Fría, sino que pone de relieve una característica de consumo –como una actividad informal de base– puede contribuir a una mejor comprensión del consumo en el capitalismo dominante. ♦

BIBLIOGRAFÍA

BARBARIC CULTURE (1950), *Time Magazine*, Octubre 23.

[HTTP://WWW.TIME.COM/TIME/ARCHIVE/PREVIEW/0,10987,813599,00.HTML](http://www.time.com/time/archive/preview/0,10987,813599,00.html)

IEJÚSÁGI MAGAZIN [Revista Juventud], 3.5. (1967) Mayo, p.58

J. KÁDAR, Hazafiságésintermacionalizmus [Patriotismo e Internacionalización] (Budapest, 1968), p.188. M. HARASZTI, A cenzúraesztétikája [La prisión de terciopelo] (Budapest, 1986/1991), p.79 (Mi traducción).

L. BURGET and S. KOVÁCSVÖLGYI (1962), *Hogyan viselkedjünk?* [Cómo comportarse?] (Budapest, 1962), p.46

M. BALÁZS (1994). 'Az Ifipark' [El parque de los jóvenes], *Budapesti Negyed*, 3(1), pp.23-46.

M. BALÁZS (1994). 'Az Ifipark' [El parque de los jóvenes], *Budapesti Negyed*, 3(1), pp.23-46.

M. SZABÓ (1989), *Politikakultúra Magyarországon* [Political culture in Hungary], Budapest.

R. UNGVÁRY (1959), en *Beszélőévek 1957-1968*. Budapest.

SULLIVAN, JAMES (2006). *Jeans. A cultural history of an American Icon*. New York: Gotham Books.

